

*Ways of enjoyment in the post-modernity**

nov/11

tesis Psicológica 6
ISSN 1909-8391

89

Zulma López Arranz**

* Investigación realizada en el marco del Instituto de Investigaciones en Psicoanálisis aplicadas a las Ciencias Sociales, de la Universidad J. F. Kennedy. Seminario: La violencia en la posmodernidad.

** Psicoanalista. Magíster en Psicoanálisis. Profesora de Metodología de Investigación de la Universidad J. F. Kennedy. Docente del Instituto de Investigaciones en Psicoanálisis aplicadas a las Ciencias Sociales, Universidad J. F. Kennedy (sede San Isidro). zlopezarranz@hotmail.com

Los modos de goce en la posmodernidad

Recibido: abril 9 de 2011

Revisado: abril 12 de 2011

Aprobado: mayo 4 de 2011

ABSTRACT

This work has as objective to base that there exists a clinic of the distinctive discomforts of post-modernity, were the prevalence of all is valid shows the most gritty of the death pulsion. Globalization, the technological and scientific development, the evolution of communications and the markets produce cultural changes with profound consequences on the ways of enjoyment of the subject. The characteristics of the links are governed by precariousness, instability and vulnerability. The violence dyes the imaginary relation with the other, the symbolic pacification does not operate and in that stage of the lability link we see with surprise the emergence of new ways of abuse and senseless violence. Technology, is its advances, provide us with an immediate communication model, vanishing, ensuring a new change value: the information. The effects of the capitalist speech leave the subject alienated in autoerotic joys: the vodka eyeballing, the Chily Wily, the Tampax on the rock, the hikikomori are only some of the extreme examples of this new enjoyment mode.

Key words: Postmodernism, enjoyment plus, violence, consumerism.

RESUMEN

Este trabajo tiene por objeto fundamentar que existe una clínica de los malestares que es propia del posmodernismo, donde la primacía del vale todo muestra lo más descarnado de la pulsión de muerte.

La globalización, el desarrollo científico y tecnológico, la evolución de las comunicaciones y los mercados producen cambios culturales con consecuencias profundas sobre la modalidad de goce del sujeto. Las características de los vínculos se rigen por la precariedad, inestabilidad y vulnerabilidad. La violencia tiñe la relación imaginaria con el otro, la pacificación simbólica no opera y en ese escenario de labilidad vincular vemos con asombro el surgimiento de nuevos modos de maltrato y violencia insensata.

La tecnología, en sus avances, nos proporciona un modelo de comunicación inmediata, fugaz, asegurando un nuevo valor de cambio: la información. Los efectos del discurso capitalista dejan al sujeto alienado en goces autoeróticos: el vodka eyeballing, el Chily Wily, el Tampax on the rock, el hikikomori son solo algunos de los ejemplos extremos de esta nueva modalidad de goce.

Palabras clave: posmodernismo, plus de goce, violencia, consumismo.

El objetivo del presente trabajo es sustentar que los malestares en la posmodernidad son consecuencia de los cambios culturales que se producen a partir de la globalización, el desarrollo científico y tecnológico, la evolución de las comunicaciones y los mercados.

Estos cambios generan consecuencias profundas sobre la modalidad de goce del sujeto, ya se trate de patologías, de modos de relación con el otro o de los diferentes avatares en los que la pulsión encuentra un exceso de satisfacción que obtura el deseo.

Se realizará un recorrido por diferentes autores a fin de precisar el concepto de posmodernidad y las razones que conducen a los cambios culturales.

Se caracterizará el posmodernismo relacionándolo con los modos de padecimiento del sujeto en la vida contemporánea, ubicando al psicoanálisis como una praxis que implica una subjetivización del sujeto con relación al deseo.

Los cambios culturales afectan la subjetividad, esto conduce a plantear que el *phatos*¹, la modalidad de goce, entendiendo por este la satisfacción en el padecimiento, varía no solamente en función de los avatares de la constitución subjetiva sino también en relación con los cambios culturales. Este camino nos lleva a pensar en ese sujeto que desde el inicio se constituye en el campo del Otro. Ese Otro que tomará diversas características, ya que también es afectado por los cambios.

Cuando nos referimos a los cambios hacemos alusión al pasaje de la modernidad a la posmodernidad o, según Bauman (2008a), se trata del pasaje de la *modernidad sólida* a la *modernidad líquida*.

1 Del griego: sufrimiento, el dolor en relación con *penthos* (sufrir).

Lyotard (1989) expresa que el posmodernismo indica un estado del alma, o mejor un estado del espíritu. El término *posmoderno* fue utilizado por este autor en su libro *La condición posmoderna*, publicado en Francia en 1979, entendiendo por *posmodernismo* un conjunto de proposiciones y actitudes, que funcionan ideológicamente como parte de la cultura y de la situación espiritual de este nuevo momento histórico, diferente a la modernidad.

Limberg (2007) sostiene que se pueden encontrar, en estudios sociológicos, otras denominaciones para referirse al posmodernismo; por ejemplo: *la era del consumismo, la era del vacío, la era del individualismo, la sociedad del espectáculo, incorporando, para hacer alusión a esta época, el epígrafe del malestar en la globalización.*

Jameson (1985) asevera que la posmodernidad tiene por función relacionar los nuevos rasgos formales en la cultura con el nuevo tipo de vida social y el nuevo orden económico. Este autor sitúa el surgimiento de esta época con relación al auge del capitalismo en Estados Unidos de Norteamérica a fines de los años cuarenta y comienzos de 1950, con su correlato en Francia a partir de la quinta República en 1958.

Otros factores que contribuyeron a definir la nueva época fueron la caída del muro de Berlín, la Guerra del Golfo, el agotamiento de los parámetros ideológicos precedentes y el fin de la polaridad Este - Oeste.

Las características más importantes del posmodernismo se refieren a la globalización y al desarrollo científico y tecnológico.

El modelo de la globalización se puede ubicar, en el plano económico, como un modo de relación de producción capitalista y en lo referente al plano político como un derivado del neoliberalismo donde la regulación económica se

realiza con base en las leyes del libre mercado (Morales & Toledano, 2003).

La posmodernidad tiene un aspecto avasallador que se deriva de la revolución científica y tecnológica, de la evolución en las comunicaciones y los mercados. Al originarse en la economía mundial, se puede pensar en la imposición de un sistema financiero mundial. La versión del mundo *globalizado* se puede ubicar en las coordenadas del capitalismo y del neoliberalismo.

El capitalismo se expande tomando nuevas características. En la época pasada, el capital estaba en un lugar fijo, como lo estaban los trabajadores que contrataba; en la actualidad el capital se traslada a los lugares más convenientes mediante un simple mensaje de celular o una orden emitida desde una *laptop*. El trabajador advierte que nada es estable, que el futuro es incierto y los términos *competencia* y *competitividad* exigen que el sujeto se esfuerce por estar en el mercado, ya sea laboral o de consumo. Es fácil imaginar lo incierta y frágil que se vuelve la vida de los que quedaron sin trabajo, y sin embargo todos los demás también están afectados; los que todavía tienen trabajo no pueden estar seguros de que la próxima racionalización o reestructuración no los alcance.

La vuelta al neoliberalismo se expresa mediante la lógica del *mercado perfecto* de Smith (2001)², donde cada sujeto, al buscar su propio provecho, conduce a lo más ventajoso para todos. Pero este mercado cuenta con un aliado multiplicador de beneficios: las técnicas publicitarias y las comunicaciones; ello acrecienta la información y la oferta consumista proporciona los *gadgets* que se tornan imprescindibles para la existencia en este mundo de mercados donde el tener sustituye al *ser*.

2 Smith, a quien se considera fundador del liberalismo económico con su obra *La riqueza de las Naciones*, es el iniciador de los llamados economistas clásicos.

Con la velocidad de la información todo fluye y los puntos de vista son fugaces, dándose paso así a lo que Bauman (2009) denomina la *modernidad líquida*:

Los fluidos, por así decirlo, no se fijan al espacio ni se atan al tiempo. En tanto los sólidos tienen una clara dimensión espacial pero neutralizan el impacto —y disminuyen la significación— del tiempo (resisten efectivamente su flujo o lo vuelven irrelevante), los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio, que después de todo, solo llenan “por un momento”. En cierto sentido, los sólidos cancelan el tiempo; para los líquidos, por el contrario, lo que importa es el tiempo (Bauman, 2009, p. 8).

Estas afirmaciones de Bauman nos permiten repensar los cambios culturales y sus efectos en la subjetividad.

Uno de los principales cambios se observa en la desintegración de la trama social. Las características de los vínculos están regidas por la precariedad, inestabilidad y vulnerabilidad. En la vida cotidiana nos encontramos con la desconfianza. El otro no es confiable, y la inseguridad hace mella en la forma de vida. El Gran Otro no es garantía (sabemos que no hay garante del garante), pero el Otro portador de la ley es cambiante, de allí el sentimiento de inseguridad y desprotección en relación con los derechos, las posesiones, la propia vida, el vecindario, la comunidad.

Existe una declinación de la función paterna a nivel simbólico. Lo simbólico está siendo dominado por las leyes del mercado y el capitalismo ofrece sin cesar “nuevos quitapenas”. ¿Qué ocurre cuando se instala la modalidad del “vale todo” para la obtención de la satisfacción? ¿Se

puede pensar que el sujeto de deseo es abolido por un sujeto tomado por el goce? El mercado brinda la posibilidad para lograr la satisfacción pulsional, y existen pocas manifestaciones de los límites. En los lugares de diversión, la droga, el alcohol, el sexo explícito convocan al goce. La intimidad ya no es de “a dos”; en muchos casos es remplazada por chat-shows en que pasa a ser un producto de consumo masivo (López, 2008).

La violencia tiñe la relación imaginaria con el otro, la pacificación simbólica no opera y en ese escenario de labilidad vincular vemos con asombro el surgimiento de nuevos modos de maltrato y violencia insensata que devela un goce descarnado en las muertes sin sentido.

A las muertes con ocasión de robo en la Ciudad de Buenos Aires se deben sumar que en 2010 se registraron 260 casos de mujeres asesinadas en un contexto de violencia de género y en lo que va de 2011 hay al menos 16 casos de mujeres quemadas por sus parejas. Santopino (2011) informa que ya son cinco los proyectos presentados en la Cámara de diputados que solicitan la incorporación del *femicidio*³ o *feminicidio* al Código Penal.

La violencia también se manifiesta dejando como resultado muertes por peleas a la salida de los *boliches*, violencia en las escuelas, peleas con agresiones físicas y verbales entre adolescentes, etc.

Se puede pensar en una falla simbólica; ese registro tiene la función de operar llevando pacificación a la agresión que caracteriza al registro imaginario. Esta falencia deja al descubierto un yo débil y un ello pulsional sobre el que la ley no

3 Neologismo (creado a través de la traducción del vocablo inglés *femicide*), se refiere al homicidio de mujeres por razones de género.

ha podido dejar la huella de la representación que se genera cuando la represión ha tenido lugar.

Si bien sabemos que la represión es siempre fallida, en la actualidad podemos interrogarnos acerca de la perturbación de la misma. Mientras en la sociedad tradicional las mociones pulsionales encontraban un límite en un sistema de normas y prohibiciones que se sustentaban en una imposición cultural, lo simbólico regulaba las relaciones con los otros, en la actualidad, perturbada la función simbólica, la vida cotidiana queda expuesta a los fenómenos de la desregulación. Del *Malestar en la cultura se pasa al Malestar más allá de la cultura*.

Freud (1923/1996) atribuye al superyó la función de la conciencia moral y ha reconocido en el sentimiento de culpa la expresión de una tensión entre el yo y el superyó. El yo reacciona con sentimientos de culpa cuando percibe que no está a la altura de las exigencias del ideal del yo. El yo tiene la función de conciliar entre sí las exigencias de las tres instancias a las que sirve: el mundo exterior, el ello y el superyó. El superyó es el subrogado tanto del ello como del mundo exterior; debe su génesis a los primeros objetos de las mociones libidinosas del ello –la pareja parental– que, una vez introyectados en el yo, sufren una modificación con relación al vínculo, ya que este se fue desexualizando mediante un desvío de las metas sexuales directas.

Freud (1924/1996) afirma que a las imagos de las figuras parentales se anudan otras figuras significativas: maestros, autoridades, modelos que uno elige y héroes socialmente reconocidos. Agrega como última figura de esa serie el oscuro poder del destino. Se podría incluir en nuestra época las figuras que los medios de comunicación proponen como modelos identificatorios.

De este modo, la importancia del complejo de Edipo radica, entre otras cuestiones, en que

demuestra ser la fuente de nuestra eticidad individual (moral).

Respecto al origen de la eticidad, Freud sostiene que lo habitual es presentar el reclamo ético como si fuera lo primario y la renuncia a lo pulsional, su consecuencia; pero de esta manera, quedaría sin explicar cómo se origina la eticidad. Opina que ocurre lo contrario: "... la primera renuncia pulsional es arrancada por poderes exteriores, y es ella la que crea la eticidad, que se expresa en la conciencia moral y crea nuevas renunciaciones de lo pulsional" (1924/1996, p. 176).

Dejamos de lado a los que delinquen por conciencia de culpa, por paradójico que suene, en estos casos la culpa preexiste al delito, se cometen porque están prohibidos y porque su ejecución conlleva un alivio, es decir, la falta proviene de un sentimiento de culpa y lo que se busca es el castigo. Freud (1915/1996) afirma que, justamente, este sentimiento brota del complejo de Edipo, es una reacción ante los dos grandes propósitos delictivos: matar al padre y acostarse con la madre, los grandes delitos que aun en las sociedades primitivas son perseguidos y abominados. La humanidad ha adquirido su conciencia moral como consecuencia de la salida del complejo de Edipo y el establecimiento de la instancia psíquica del superyó. Dejamos de lado estos casos porque difieren totalmente de los hechos de violencia a los que queremos referirnos.

Los casos que nos conmueven día a día son aquellos en los que no tenemos noticias del superyó, como conciencia moral, sino que aparece el rostro obscuro del superyó como aliado del ello que ordena: ¡Gozar!

En los hechos de violencia que nos ocupan podríamos preguntarnos ¿por qué la represión no produce efecto? En nuestro tiempo, ¿la degradación de la función paterna es la responsable de la falta de efecto de la represión? ¿La falla en

la función paterna deja a la pulsión en la desenfrenada satisfacción en el más allá del principio del placer? Recordemos que Freud (1915/1996) dice, refiriéndose a la represión:

(...) que antes de esa etapa de organización del alma los destinos de pulsión, como la mudanza hacia lo contrario y la vuelta sobre la propia persona, tenían a su exclusivo cargo la tarea de la defensa contra las mociones pulsionales (p.142).

El párrafo anterior nos permite relacionar los modos de goce en la actualidad con los mecanismos muy primarios de la mudanza hacia lo contrario y la vuelta hacia la propia persona. Esto explicaría no solamente los hechos de violencia sino también los modos de satisfacción pulsional que toman como lugar de descarga el soporte real del cuerpo; ejemplo de ello: las enfermedades psicósomáticas, autoescoriaciones, anorexia y bulimia, etc.

Existe un irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura. En *El malestar en la cultura*, Freud (1930/2001) dedica los capítulos VII y VIII a indagar y elucidar acerca del sentimiento de culpa. Allí declara "su propósito de situar el sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural, y mostrar que el progreso cultural debe pagarse con el déficit de dicha provocado por la elevación del sentimiento de culpa" (p. 130).

La falta de regulación simbólica, que muchas veces tiene que ver con no hacer cumplir las normas, deja al "vale todo" operar sin ningún tipo de limitaciones. Ejemplos de esta falta de operatividad de lo simbólico encontramos en nuestra vida cotidiana, ya se trate de *tomas* de colegios, *tomas* de predios y viviendas, de cortes de calle, de medidas de bloqueo para evitar la salida de camiones que reparten diarios, etc. Lo que se trata de analizar no es en función de juzgar si está

bien o mal, si es justo o no lo que se reclama, lo que estaría basado en un juicio de valor; sino el modo arbitrario con que se intenta resolver las cuestiones donde lo que se manifiesta es una actitud que no condice con el respeto, no solo a las normas legales y constitucionales, sino el respeto por los derechos del otro. Pareciera que el sujeto solamente tiene derechos pero que no puede responsabilizarse por sus actos. Vemos con frecuencia que la violencia está presente en estos actos y el rostro tapado muestra la necesidad de no ser individualizado. La responsabilidad del sujeto queda abolida por su incorporación a la masa.

Podría considerarse que se ha instalado en nuestra sociedad una anomia en relación a la ruptura del sujeto con las normas y a la incapacidad de la comunidad para proveer a ciertos integrantes lo necesario para lograr, mediante la mutua colaboración, todos o algunos de los fines de la vida. Se observa además una ruptura con las leyes que no implica anomia, sino *delito*. El Estado, por un lado, refiere cierta incapacidad para el cumplimiento de los deberes esenciales, mientras la corrupción instalada en sus estructuras genera, como consecuencia, un escepticismo que frecuentemente es la condición para que nada cambie; una entrega a la repetición (López, 2010, p. 2).

En lo que se conoce como modernidad sólida, se construían vínculos resistentes, hechos para durar. Las personas compartían un mismo espacio e interactuaban en actividades y frecuentemente se encontraban y hablaban entre sí generando un entramado de relaciones que le servía de sostén al individuo.

Bauman (2009) sostiene que en la modernidad sólida los vínculos humanos se entrelazaban de una manera que implicaban una inversión de tiempo y esfuerzo y que en la actualidad devienen cada vez más frágiles y se aceptan como provisionales.

La “sociedad” se ve y se trata como una “red”, en vez de como una “estructura” (menos aún

como una “totalidad” sólida): se percibe y se trata como una matriz de conexiones aleatorias y de un número esencialmente infinito de permutaciones posibles (Bauman, 2009, p. 9).

Chakraborty, A. (2011), periodista del diario *Clarín*, publica una noticia traducida del diario norteamericano *The Guardian* (2010), titulada *Facebook no tiene nada que ver con la amistad verdadera*; allí se relata que en la última navidad Simone Back subió su última actualización al Facebook: “Me tomé todas las pastillas y pronto voy a estar muerta, de modo que adiós a todos”. Uno de sus amigos contestó: “Toma pastillas todo el tiempo y miente”. Otro apuntó: “Puede hacerlo si quiere, pero una mala situación no es motivo suficiente para tomar pastillas”. Otros hablaron entre ellos sobre si era una exageración. De las 1.048 personas que figuraban como *amigos* del Facebook, ninguna la llamó. Ella murió al día siguiente. La madre escribió en el Facebook: “Mi hija murió, así que por favor déjenla en paz”.

El análisis que podemos hacer del artículo y que resulta desalentador y *desmoralizador* es la falta de sorpresa que ello produce. El mensaje de Simone era una demanda indirecta, un pedido de ayuda a una multitud de *amigos* que no sirvieron como sostén, ese entramado de relaciones virtuales cuya característica más significativa se refiere a la fragilidad de los vínculos.

No podemos dejar de apreciar que la tecnología y los nuevos sitios web permiten al usuario mantenerse en contacto más estrecho con sus seres queridos: cuando la distancia es grande, este medio los acerca. El Skype, el correo electrónico, el Facebook representan una gran posibilidad de relacionarse para quienes no pueden salir de sus casas, por ejemplo las personas discapacitadas.

La tecnología, en sus avances, nos proporciona un modelo de comunicación inmediata, fugaz, asegurando un nuevo valor de cambio. Aun más que el dinero, la información se convierte

en un bien preciado al mismo tiempo que se incorpora como una característica del sujeto posmoderno: un sujeto informado. Este sujeto que se informa permanentemente de las novedades de sus amigos del chat o que informa de manera indiscriminada, haciendo público lo que antes pertenecía a la esfera de la intimidad.

Chakraborty (2011) relata que cuando el diario *Times* proclamó al creador de Facebook, Mark Zuckerberg, su personaje de 2010, destacó: “Su idea de la conversación es una forma de intercambio de información con la mayor rapidez y eficiencia posible, y no una actividad recreativa”. Esta frase es interesante porque nos permite reflexionar acerca de la estructura del discurso: si lo que prima es la información, ¿cuál es el efecto en el sujeto? En el caso de Simone podemos pensar que se cumplió con esa idea de conversación como intercambio de información, pero pareciera que no toca al sujeto articulado a una red de relaciones; estas tienen un carácter efímero. Si vivimos en ese tiempo líquido, si nos falta tiempo, si vivimos corriendo, nuestras amistades se volverán cada vez más frágiles, vertiginosas y superficiales.

Bauman (2008b) afirma que las relaciones humanas han dejado de ser ámbitos de certeza, tranquilidad y sosiego espiritual; por esa razón se han convertido en una fuente prolífica de ansiedad y nos prometen una ansiedad perpetua y una vida en estado de alerta. La fragilidad y labilidad de los vínculos nos predispone a la desconfianza.

[...] Incapaces de calmar nuestras sospechas y de dejar de husmear posibles traiciones y de temerosas frustraciones, buscamos –compulsiva y apasionadamente– “redes” de amigos y amistades más amplias: todo lo amplia que nos permita la agenda de números de teléfonos de nuestro móvil, la cual, por suerte, adquiere aún mayor capacidad con cada nueva generación de dichos aparatos. Y mientras tratamos de cubrir todas las apuestas frente a posibles traiciones y, así, reducir nuestros riesgos, corremos otro tipo

de nuevos peligros por otro lado y preparamos el terreno para nuevas traiciones. Como ninguna carta es infalible, sacamos todas las que podamos de la baraja (Bauman, 2008b, p. 94).

La nueva modalidad de relaciones virtuales abre la posibilidad de un vínculo, que si bien no es necesariamente anónimo, permite la relación sin pasar por los avatares donde se juegue la corporalidad material con el otro.

La vulnerabilidad de los vínculos pone en evidencia una problemática familiar que se diferencia del modelo de familia que corresponde a la primera mitad del siglo pasado. Son propias de esta época la violencia infantil, la violencia de género, la violencia juvenil, la violencia escolar, la agresividad y, aunque parezca un contrasentido, en la era de las comunicaciones, la falta de comunicación.

Desde el psicoanálisis, además de pensar en la declinación del Nombre del padre como la función simbólica y pacificadora, se puede reflexionar acerca de la constitución del sujeto que nace inmerso en esta sociedad. Podemos inferir que no se trata solo de una decadencia de las jerarquías sino también de referentes válidos con quienes identificarse. Es interesante reflexionar sobre el impacto de los programas de *reality show*, en nuestro país existen varios, o el éxito del programa *El Gran Hermano*, o la *tine-lización*⁴ de nuestra TV.

En un artículo del diario *La Nación*, el periodista Guyot (24 de agosto de 2010, p.17) afirma

4 Neologismo que se utiliza para hacer referencia a un tipo de programa televisivo, donde se monta un juego, con el pretexto de cantar, bailar o patinar, en que las intrigas, las competencias y los escándalos desvergonzados parecen ser la clave del éxito. Ese programa da motivo a la configuración de diversos programas con base en lo acontecido la noche anterior. Tinelli lleva más de dos décadas conduciendo un show que se transforma según pasan los años.

que, en esta nueva dimensión hecha de espacios mediáticos y realidades virtuales, consumir y ser consumido son ya la misma cosa. “Nadie traza el límite entre la realidad y la ficción, quizás porque ese deslinde no tiene consecuencias prácticas”. En este mismo artículo cita a la antropóloga Paula Sibilia, quien escribió acerca de las mutaciones subjetivas que han ido empujando los ejes del yo “desde el interior hacia el exterior, del alma a la piel, del cuarto propio a las pantallas de vidrio” (p. 17). Lo privado y lo público parecen ser equivalentes. Pareciera que ¡ya no hay más vergüenza!

Lacan (1999) afirma que “[...] morir de vergüenza es un efecto que raramente se consigue”. “[...] Precisamente por el hecho de que morir de vergüenza sea para el honesto lo imposible. Saben por mí que esto quiere decir lo real”. “Avergonzarse por no poder morir de vergüenza daría tal vez un tono distinto, el tono de que lo real está concernido” (pp. 195-196).

Ese real al que se refiere Lacan nos permite situar los diferentes modos de goce del sujeto posmoderno, que no son más que variedades o nombres de la pulsión de muerte. No nos referimos solo a la muerte orgánica, que también es uno de los temores con los que tenemos que vernos por razones de inseguridad, sino a la pulsión de muerte que implica un penar en demasía, donde no se puede aplazar la satisfacción, la idea de falta parece estar ausente y el sujeto deseante con relación al objeto causa de deseo es suplantado por el sujeto de goce.

En lugar del vacío donde se podría alojar el deseo, aparece el objeto *plus de goce*, que taponar la falta.

Imbriano (2006, pp. 38-39) afirma:

Se ha generado una sociedad tendiente a la adicción y a la adición, en donde lo que se consume debe llegar hasta el exceso de la máxima satisfacción y no regresar. Se impone la ley del “satis-facere” en donde un

pretencioso “demasiado hacer” es acto logrado en el “hacer en demasía” que nos atrapa.

[...] El posmodernismo, con la primacía del “vale todo”, está en relación causal con patologías contemporáneas, motivando una cultura –política– de los malestares.

Cuando nos interrogamos acerca de los nuevos modos de goce que afectan al sujeto en la posmodernidad, encontramos que algunos corresponden a patologías y otros pueden ser entendidos como respuesta del sujeto a la lógica del consumo, siempre aditiva. Limberg (2007) enumera los síntomas o síndromes posmodernos, entre ellos:

1. Bulimia y anorexia: no solamente debemos considerarlas como patologías alimenticias, sino también como modos de relación con el Otro. La bulimia es un modo de goce donde lo que está en juego es la alienación al Otro y en la anorexia se trata de los avatares con relación a la separación. El Otro tiene incidencias en la modalidad de goce del sujeto.

Los medios masivos de comunicación muestran el triunfo del modelo femenino con base en la extremada delgadez, contradicción profunda ya que la misma borra la diferencia sexual con relación a la apariencia. Podemos pensar que a la pregunta ¿qué es una mujer?, la respuesta viene por el lado del consumo, desde el registro imaginario, proporcionando modelos identificatorios de delgadez extrema.

2. Adicciones: estas pueden tener como objeto las drogas, el alcohol, el consumo, el trabajo, la estética corporal, etc.
3. Las depresiones a consecuencia de la desintegración de lo social: se espera que para 2020 esta será la primera causa de baja laboral, bajos salarios, inmigraciones, etc.

4. Síndrome de fatiga crónica: la vertiginosidad del tiempo, las ansiedades, los temores, las inseguridades son las causas que más incidencia tienen en esta patología.
5. Fibromialgia: es un síndrome común por el cual las personas experimentan dolor prolongado en todo el cuerpo y puntos de sensibilidad en las articulaciones, los músculos, los tendones y otros tejidos blandos. Desde la medicina se desconoce la causa de este trastorno. Aunque ninguna se ha comprobado bien, las posibles causas o desencadenantes de la fibromialgia abarcan:
 - » Trauma físico o emocional.
 - » Una respuesta anormal al dolor. Áreas en el cerebro que son responsables del dolor pueden reaccionar de manera diferente en los pacientes con fibromialgia.
 - » Alteraciones del sueño.
6. El *panic attack*: es una crisis de angustia que se caracteriza por la aparición súbita de síntomas de aprensión, miedo pavoroso o terror, acompañados habitualmente de sensación de muerte inminente. Durante estas crisis aparecen otros síntomas, como falta de aliento, palpitaciones, opresión o malestar en el tórax, sensación de atragantamiento o asfixia y miedo a *volverse loco* o perder el control.
7. El consumismo: la tarea es consumir, ir al *shopping* es un pasatiempo privilegiado para el sujeto posmoderno.

Estos centros de consumo están destinados a prestar servicios a los consumidores, en realidad a convertir, al que entra al lugar, en un posible consumidor. Las multitudes que colman esos templos de consumo son amontonamientos, pero por atestados que estén, no hay nada colectivo en ellos.

Los efectos del discurso capitalista dejan al sujeto alienado en goces autoeróticos. Ejemplo de ello es la práctica que comenzó en nuestros jóvenes. Ella se originó entre los jóvenes británicos y se trata de una extraña y peligrosa moda: el *vodka eyeballing* que consiste en beber vodka por los ojos porque el efecto de embriaguez es más efectivo, según afirman los chicos que la practican. Estas prácticas se suman a otras peligrosas ya conocidas, como las del *botellón* (en España) y la *jarra* (en nuestro país) que contienen mezcla de bebidas alcohólicas; el ganador es el que bebe la mayor cantidad. Muchos terminan en la muerte por coma etílico.

A estas prácticas, tan peligrosas, se agregan otras. La periodista Oyhanarte (2011) informa de nuevas prácticas que llegan de EE. UU. o Europa; al *eyeballing* se suma el *Chily Wily* que consiste en dividir el tradicional shot de tequila:

Aumento de las patologías psicosomáticas: si, como se sostuvo anteriormente, hay una desregulación de lo simbólico, una de las posibles respuestas es este particularísimo entramado de pulsión de vida y de pulsión de muerte que se inscribe como una marca en el soporte material del cuerpo. López Arranz (2009) ubica el fenómeno psicosomático como una falla a nivel simbólico:

Mi propuesta es ubicar el fenómeno psicosomático en una etapa primaria; el autoerotismo. Allí algo quedó detenido, fijado. Ese “algo” al que nos referimos mantiene relación con el ello pulsional, corresponde a pulsiones autoeróticas detenidas en una etapa anterior al narcisismo. [...] En el caso del fenómeno psicosomático, la causa de la fijación corresponde a una operación fallida que no permitió establecer una separación entre ese interior y ese primer exterior.

Esta falla a nivel simbólico es la responsable de la “inscripción directa” sobre el organismo viviente. La

el limón va por los ojos, la sal se aspira y el líquido se bebe. Pero hay casos aún más impactantes: el *tampovodka* o el *Tampax on the rock*. Se trata de tampones embebidos en vodka que se introducen por la vagina o el ano y permiten potenciar el impacto tóxico del alcohol, que no pasa por el hígado y va directo al torrente sanguíneo. Se bebe literalmente con el cuerpo.

Estas prácticas nos permiten sostener que existe una clínica de los malestares que es propia del posmodernismo, donde la primacía del vale todo muestra lo más descarnado de la pulsión de muerte.

8. Efectos de la tecnología en la vida contemporánea: la tecnología transmite la ideología global como algo natural, dirige nuestros modos de vida provocando una ausencia de autocritica; *está todo bien, todo el mundo lo hace*. Lo más relevante es que aumenta la alienación del sujeto respecto a la misma. Los sistemas de comunicación actuales promueven una sociedad no integrada que va transformando lentamente los vínculos sociales, creando nuevos espacios de comunicación que terminan en una *virtualización de la realidad*.

Es frecuente escuchar a los padres hablar acerca de las dificultades que tienen con sus hijos, aun con los más pequeños; estas radican en la adicción que generan la TV, los jueguitos de *play*, la *Wii*, etc.

Un caso extremo para ejemplificar lo dicho anteriormente es el fenómeno del *bikikomori*, que significa *encerrarse, confinarse en uno mismo*. Comenzó en Japón y se fue extendiendo a otros países; la presión escolar y la incapacidad para hablar con sus familiares parece ser la causa del mismo (en ese país). Los adolescentes se encierran en su habitación después de alguna frustración en un examen o un desengaño amoroso, y lo que se podría entender como una característica adolescente de retraimiento o de aislamiento, se transforma en una reclusión voluntaria. No quieren salir del cuarto o lugar

donde deciden encerrarse, no van a la escuela, no salen a comer y la familia resignada no hace más que pasarle comida sin poder mediar palabras. En la habitación tienen su TV, su *playstation* y su computadora. Se pasan los días jugando o durmiendo. Si se los presiona, se ponen violentos y amenazan con suicidarse.

Algunos expertos consideran al *bikikomori* como una epidemia, aunque subterránea ya que la familia se comporta haciéndose cómplice de la conducta de sus hijos, pues tener un hijo con este trastorno es una vergüenza.

Podemos inferir que se trata de las consecuencias del fenómeno de crecimiento de Japón durante la segunda mitad del siglo XX.

En el tiempo en que habitamos todo está permitido y el superyó ordena gozar imperativamente. La pulsión, con su hacer en demasía, nos conduce al sufrimiento. A modo de conclusión se puede inferir que los avances de la ciencia, la tecnología, las comunicaciones y los mercados generan un efecto avasallador y es de esperar que los resultados se sigan generando, afectando cada vez más los vínculos entre los hombres y con el ambiente. La pulsión de muerte opera permanentemente y es muda. Las leyes del mercado con su imperativo de goce ordenan consumir: así el sujeto queda atrapado en esa maquinaria de exceso donde él es consumido.

El discurso capitalista es un discurso de rechazo a la castración. La ciencia y la tecnología prometen satisfacciones casi a cualquier demanda. El sujeto no se confronta con su falta y se convierte en un sujeto de goce.

¿Qué lugar para el psicoanálisis en el mundo posmoderno? Ese lugar encuentra su justificación en la praxis, que, mediante la palabra, procura acotar el goce permitiendo la emergencia de un sujeto ético con relación a la responsabilidad en el develamiento y sostén de su deseo.

Referencias

- Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2008a). *La ciudad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2008b). *Miedo líquido*. Buenos Aires: Paidós.
- Chakraborty, A. (2011, 3 de abril). *Facebook no tiene nada que ver con la amistad verdadera*. Clarín, p. 39.
- Freud, S. (1996). *La represión*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1996). *El yo y el ello*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1996). *El problema económico del masoquismo*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (2001). *El malestar en la cultura*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930).
- Guyot, H. (2010, 24 de agosto). *Cuando la popularidad es un reflejo de la época*. La Nación, p. 17.
- Imbriano, A. (2006). *La odisea del siglo XXI*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Jameson, F. (1985). *El postmodernismo o la lógica del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1999). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Texto original 1969/1979).
- Limberg, M. (2007). *El malestar en la globalización*. *Psicoanálisis en el Sur*, 2. Recuperado de www.psiccoanalisisenenelur.org/num2_articulo4.htm

- López Arranz, Z. (2010). *La anomia y su relación con el estatuto actual del sufrimiento en la sociedad*. *Affectio Societatis*, 13. Recuperado de Aprendenlinea.udea.edu.co/revista/index.php/.../view/.../0
- López Arranz, Z. (2008). *La represión, ¿un mecanismo vigente?* Recuperado de www.elsigma.com/site=seccionarchivo.asp?...
- López Arranz, Z. (2009). *La perspectiva freudiana del fenómeno psicosomático*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Lyotard, J. (1989). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra. (Trabajo original publicado en 1979).
- Morales P. & Toledano D. (2003), “*Globalización=capitalismo+Neoliberalismo*”. Recuperado de www.espaimarx.org/2_12.htm.
- Oyhanarte, R. (2011, 27 de marzo). *Beber con el cuerpo: tequila por la nariz, vodka por los ojos o la vagina*. Perfil, p. 13.
- Santopino, S. (2011). *Debaten incorporar el “femicidio” al Código Penal*. Recuperado de www.cecilia.merchan.or.ar/info_medios.php?m=248
- Smith, A. (2001). *La riqueza de las naciones*. España: Alianza. (Publicado originalmente en 1776).